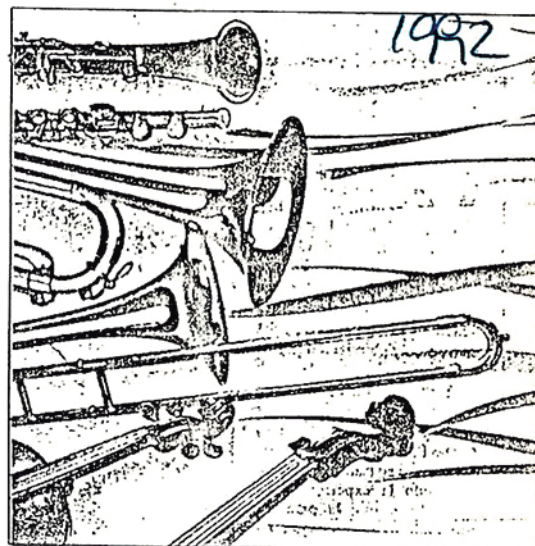


Fuga de talentos

Por qué tiemblan las batutas

Con todos los músicos chilenos que hay en el extranjero, actualmente se podrían formar dos orquestas sinfónicas completas. Esto, más que honrar a los directores e instrumentistas que aún permanecen en el país, los aflige, ya que no todos los que se han ido tienen interés por volver.



MYRIAM OLATE

El cuento es viejo: "¿Y usted, qué hace? Soy músico. ¿Y en qué trabaja?"

El cuento es viejo, pero vigente. Aunque las orquestas de Santiago presentan cada año brillantes temporadas de conciertos -sumándose la venida de importantes directores y solistas invitados-, y a pesar de que el cuento ya no se lee tan literal, los músicos chilenos dificultan que exista otro gremio en el ámbito cultural del país tan mal remunerado. Y lo que es peor, en una situación de franca crisis histórica.

No llegan a cinco las orquestas profesionales que hoy existen en Santiago: la más antigua del país, la Sinfónica de Chile, de la Universidad Laica; la Filarmónica de Santiago, del Teatro Municipal; la Orquesta de Cámara de Chile, del Ministerio de Educación; y la Orquesta Usach, de la Universidad de Santiago de Chile. El último proyecto, y que contó con la venia del Presidente Aylwin, la Orquesta Arrau, sólo dio su concierto de partida.

Si bien estos conjuntos cosechan variados y exquisitos repertorios -a los que se les suma el trabajo de las escasas agrupaciones que subsisten en regiones-, los mismos músicos alertan que la actual cantidad de profesionales es insuficiente para sostener un nivel adecuado a la vida musical del país. El profesor Christopher Yates, vicedecano de la Northern School of Music de Manchester, a quien el año pasado trajo la Fundación Andes para evaluar la situación de la música en el país, verificó en su informe el grave déficit de instrumentistas calificados. En su análisis explica que "el problema radica principalmente en el contacto con la música en vivo, que constituye el primer paso para el conocimiento y apreciación de esta expresión artística".

TIERRA DE NADIE

Este gris panorama local,

y la urgente necesidad de ampliar la base que alimenta los conjuntos instrumentales, comenzó a ser abordado en su raíz por la Fundación Beethoven y la división de cultura del Ministerio de Educación. La idea central es fortalecer las cuatro orquestas juveniles existentes a lo largo del territorio nacional, crear otra en Santiago y ofrecer posibilidades laborales que aseguren a los estudiantes de música su debida formación. Lo último implica además elevar el nivel de capacitación profesional, y racionalizar el uso de los recursos humanos e infraestructuras disponibles.

Sin duda, un proyecto visionario, que incrementará a mediano plazo y en forma significativa el desarrollo musical chileno.

¿Pero en qué pie quedan las agrupaciones adultas? ¿cómo se detiene la fuga de músicos al extranjero?, elementos que inciden también en este proyecto juvenil.

Fernando Rosas, presidente de la Fundación Beethoven, director de la Orquesta de Cámara de Chile, con el tono enérgico que lo caracteriza, redondea el asunto:

"Lo diré hasta el cansancio, en Chile hay dos culturas: la de los grandes cantantes internacionales y la de los espectáculos de música popular, quedando en medio esta tierra de nadie que es la de los compositores e intérpretes de música culta".

Una "tierra de nadie" que hoy parece añorar su pasado lejano y que procura salir adelante. Por ello, los integrantes de las distintas orquestas están empeñados en conseguir una mayor participación en las instituciones a las cuales pertenecen sus conjuntos, y en mejorar sus ingresos que, en gran medida -aseguran ellos-, influyen en la partida de gente al extranjero y en la falta de interés por desarrollar sus carreras en Chile.

PASADO GLORIOSO

Si se revisa la historia orquestal chilena, surge con



Agustín Culler, director de la Orquesta Sinfónica de Chile.

claridad la figura del violinista y director Armando Carvajal, quien logró en el año '26 la dictación de un decreto de la Municipalidad de Santiago para crear la primera Orquesta Sinfónica Municipal, de efímera existencia. Pasados cuatro años, y al alero de la Universidad de Chile, de este conjunto germinó la semilla para crear la Asociación Nacional de Concursos, antecedente directo de la Orquesta Sinfónica de Chile, fundada el '41.

Por esos años, el flagelo de la guerra en Europa aventó profesionales y artistas por todo el mundo. A Chile, a la

sinfónica, llegaron por ejemplo el primer trombón, Vincenzo Melfi; el primer violín, Reinaldo Cavalli, Luis Carlini, el primer violín; el oboísta y profesor de Teoría y Solfeo, Ferreccio Pizzi; el primer violín, Zoltan Fisher. La lista es grande. Todas figuras que estimularon el profesionalismo y arte musical chilenos.

A juicio del actual director de la Orquesta Sinfónica de Chile, el español Agustín Culler, entre los años '40 y pasados los '70, esta agrupación universitaria fue una orquesta señera en Latinoamérica, "un conjunto de gran nivel profesional". Una

época dorada.

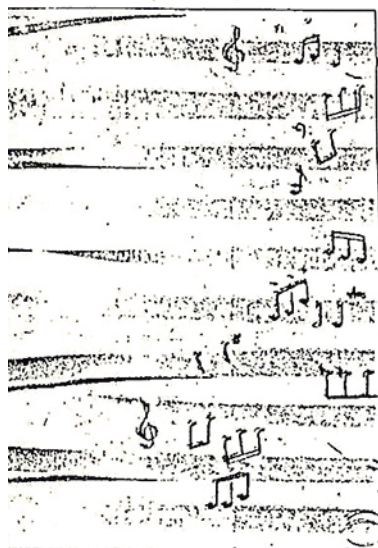
El maestro Culler, de mirada cálida y hablar reposado, dirigirá la sinfónica por un período de dos años, hasta julio del '93. Viene de llevar la batuta titular en las orquestas filarmónicas de Santiago de Chile, de Bogotá en Colombia, la Sinfónica Nacional de Costa Rica y la Sinfónica del Valle en Cali, también en Colombia.

Su formación musical la recibió en el Conservatorio de la Universidad de Chile, con el maestro Víctor Tevah, por 20 años director de la orquesta. También tuvo contacto directo con el maestro Carvajal. "Por lo que

este reencuentro con la sinfónica tiene un significado emocional, sentimental, para mí".

Sin embargo, el encuentro ahora es con un conjunto que ha perdido su identidad, con una orquesta "que necesita encontrarse consigo misma".

Distantes se ven los '40 y '50, cuando surgían y crecían conjuntos como la Sinfónica de Concepción, la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica de Chile y de Valparaíso, la Filarmónica de Santiago, las orquestas de la Universidad de Chile en La Serena y Antofagasta. Todos éstas, sólo a partir del '73, y no obstante atravesar



dificultades económicas, fueron perdiendo su curso natural de desarrollo al reducirse el perfil de las universidades que los cobijaban.

Según estudios recientes del Ministerio de Educación "las orquestas sufren desde hace dos décadas un congelamiento o desaparición, con la consecuente emigración de músicos al extranjero y crítico deterioro en la actividad musical del país".

Tal a sido la "fuga" de instrumentistas, directores y maestros al exterior, que en la actualidad se podrían formar con ellos dos orquestas sinfónicas completas.

VOLUNTAD DE CAMBIO

Que la sinfónica tenga un viejo piano de cola "prestado", que le falten instrumentos, que necesite renovar otros tantos y que no tenga en sus filas las dimensiones que debería, son problemas menores frente a la falta de profesores en varias áreas en las escuelas de música y frente a la carencia de incentivo económico y estabilidad laboral de los instrumentistas profesionales.

Así lo señalan tanto el maestro Culler, como los dirigentes del sindicato de la Orquesta Filarmónica y el violinista chileno Jaime de la Jara, ex concertino, cargo que secunda al de director, de la sinfónica y filarmónica, entre otras.

Claro que los sindicalistas de la filarmónica aclaran algunos puntos, que para sus colegas, podrían estar induciendo a equivocaciones.

Santiago Meza, presidente del sindicato de músicos, dice que al contrario de lo que se comenta, "los de la filarmónica no somos privilegiados". Explica que ellos cumplen tres temporadas anuales, la de conciertos, ópera y ballet, además de los programas especiales. "Por lo que, comparado con otros conjuntos chilenos y considerando el gran nivel competitivo que se nos exige, nuestras remuneraciones son bajas, vergonzosas".

En el contexto nacional, 240 mil pesos es el sueldo promedio de un instrumentista en la filarmónica. "Ese salario nos permite estabilidad laboral, pero si lo vemos a nivel internacional, es un salario insuficiente". Orquestas con actividad similar a la del municipal ofrecen a sus músicos, en promedio, rentas que bordean los tres mil dólares mensuales.

A esta misión reivindicadora y a conseguir una anhelada participación en la programación de los conciertos, está abocada la comisión artística del sindicato orquestal de la filarmónica.

"Nosotros no tenemos participación alguna y consideramos que en la corporación cultural de la municipalidad no hay ningún profesional en el arte que tenga la cultura necesaria para manejar adecuadamente nuestra situación", enfatiza un miembro de la comisión. Y los dirigentes agregan que solamente desde fines del año pasado, con el apoyo del nuevo director titular de la orquesta, el maestro Michelangelo Veluri, han encontrado algunos caminos para exponer sus preocupaciones y puntos de vista.

Respecto de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile, Culler afirma que

"cualquier esfuerzo que nosotros estemos haciendo por mejorar la formación musical y por la excelencia profesional, se hace agua si no se cuenta con recursos económicos". El titular, y también los músicos, confían en que las autoridades están preocupadas y de que existe la voluntad de cambio.

Por lo mismo clama el maestro Fernando Rosas: "Hay que crear nuevas fuentes de trabajo y encontrar el apoyo de la empresa privada, el apoyo por lo nuestro". Según Rosas, el problema económico "y su consecuente sensación de frustración, hacen espantoso el trabajo de los músicos que quedan en Chile".

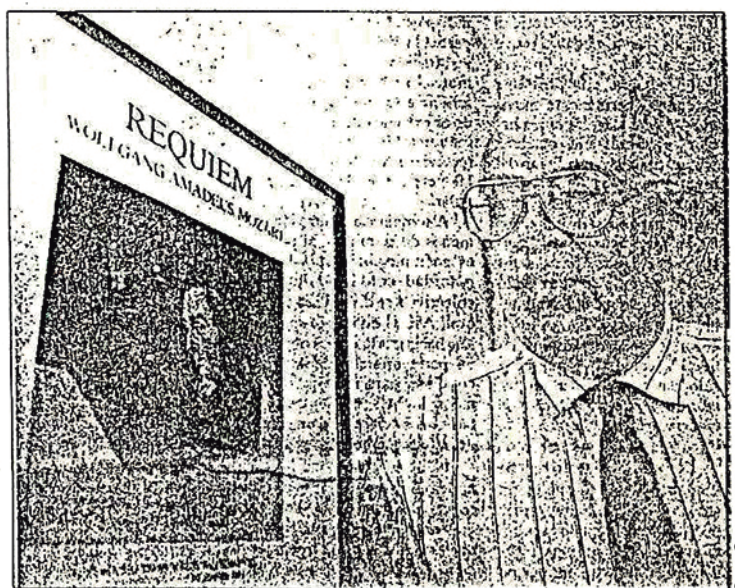
los músicos comentan que el ministro de Educación Ricardo Lagos quedó sorprendido al enterarse de que la decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile gana menos de 300 mil pesos. Para qué referirse a los sueldos de los profesores del Instituto de Música. Uno de ellos comentó con ironía que "seguimos la tradición: el amor al arte".

MARGINALES DE FRAC

Así el panorama, no se entiende que algunas iniciativas de solución no prosperen. El proyecto del maestro Juan Pablo Izquierdo, la Orquesta Arrau, se encuentra congelado; y su gestor está fuera del país

Filarmónica de Bogotá, concluye que "en nuestro pequeño mundo musical, mientras no se cambien los criterios de trabajo, poco o nada variará".

Sin perder la serenidad, pero con mucha sangre corriendo por sus venas, De la Jara enfatiza que para la Orquesta Arrau "sólo necesitábamos de la buena voluntad de los directivos del Teatro Municipal y de los ejecutivos del Centro de Extensión de la Universidad de Chile", quienes facilitarían y coordinarían con los músicos de sus orquestas el tiempo para participar en los conciertos bajo la batuta de Izquierdo. Con la Orquesta de Cámara de Chile -que



Fernando Rosas, presidente de la Fundación Beethoven y director de la Orquesta de Cámara de Chile.

De un sondeo por las distintas orquestas se deduce que un concertino, el violinista que secunda en responsabilidad al director, gana 350 mil pesos mensuales. Y en el sector académico,

hasta mayo. Solamente está previsto para este año un concierto de los solistas del conjunto en el Teatro Oriente.

Jaime de la Jara, concertino de la agrupación, con su acostumbrada franqueza -que le ha costado varios cargos "por luchar por nuestra dignidad profesional" en varias instituciones musicales del país-, cuenta que "no se contó con el apoyo de quienes dirigían la música hace dos años".

Dicen los propios afectados, los instrumentistas, que "en la caza de platos de los auspiciadores, la Orquesta Arrau fue boicoteada, y perdió, o la hicieron perder". Sin dar más detalles de lo sucedido, "porque tenemos que cuidar nuestras pegas"; los músicos ven con tristeza y asombro alejarse esta posibilidad de trabajo y desarrollo.

De la Jara, destacado solista y profesor, todavía emocionado por el concierto que dio hace unas semanas en Colombia bajo la batuta del maestro chileno Francisco Rettig, titular de la Orquesta

también incluía a muchos de sus instrumentistas. De la Jara cuenta que no hubo problemas: "Fernando Rosas es una persona que conoce bien nuestros problemas y posee un criterio muy amplio".

Todavía esperanzado en el proyecto Arrau, De la Jara, así como Culler y los dirigentes de la filarmónica, enfocan la globalidad del tema en el "concepto de hacer música en Chile, y en los adecuados incentivos económicos". Como señala el profesor Yates, la cantidad de presentaciones musicales de alto nivel está siendo escasa en Chile y la asistencia de público es proporcionalmente reducida, en relación al aumento de la población experimentado en los últimos años.

Es, a juicio de los músicos, "un círculo vicioso", que hay que parar en alguna de sus fases. De no suceder, Jaime de la Jara opina que "los músicos chilenos seguiremos siendo lo que yo llamo profesionales marginales".

Jaime de la Jara, destacado profesor y violinista chileno.